

Carlos Colón Ruiz

Isla

Llegué a la costa más cercana.
Quedé paralizado por el miedo.
Admiré y di un paso adelante.
Mi pie quedó bajo el agua.

Ahí supe,
que vivía
en una jaula.

Verdad

Dentro de la vida
la verdad es una lucha precisa
de tener deseos
que se atrapan en ausencia.

No existe otra verdad
que no sea luchar por amor.

Azul suicida en el tope de una montaña que la fe nunca movió

Si los fuegos fuesen azules
ya hubieran creado pretextos
para que las montañas se rentaran.
A eso le puedo llamar
supersticiones suicidas.

Si supersticiones de tal magnitud
fuesen otra razón para mover montañas,
ya la fe se hubiese suicidado.
A eso le puedo llamar
quemadura de tercer azul.

Si las quemaduras fuesen la única razón
para que las personas se detengan
en la cima de la montaña
y apreciaran lo diminuto
que pueden llegar hacer estas
supersticiones,
entonces yo diría que
las montañas no serían las suicidas.

No se rentaría la muerte,
más bien, la fe calcinada.

La tregua

¿Qué sucede con lo que no sucede?
le preguntó el varón a la serpiente.
Son misterios que jamás alcanzaremos,
contestó la pobre inmune al cuestionamiento.

Le damos tregua con lo que sucede.
Ofrecemos planes de respaldo
a cosas que no debieron suceder.
Se quedan en hielo,
un ocaso y oscuro invierno.

Lo que no sucede,
le dijo sin tartamudeo,
se convierte en un tributo
que pesa y ocupa espacio.
Lo que no sucede,
sucede.

La serpiente ofreció su manzana
como es de costumbre.
Esto nunca sucedió,
le dice al varón.

No,
-le dice-
Esto es la tregua.

Margarita Sastre de Balmaceda

Se murió mi amiga
Sylgia la poeta.
La de los ojos sin luz,
pero que veían
el fondo del alma
la razón
de vida.

Desde tu aposento
cerúleo o rosado
de mí no te olvides.

Yo de ti tampoco:
ángel, resplandece
y manda mensajes
con versos
y frases
que llegan adentro
y allí
permanecen
en tibio silencio.

Desde aquí te digo – “¡Gracias, Sylgia, gracias!”
Amiga poeta.

(24 de julio de 2018, Ponce.)